

MARÍA TERESA LEZCANO

VIDAS FRONTERIZAS



'EL ÁNGEL DEL OLVIDO'

Autor: Autor: Maja Haderlap.
 Editorial: Periférica.
 Páginas: 288.
 Precio: 19 euros.



La escritora austriaca Maja Haderlap reconstruye en 'El ángel del olvido' la historia de su familia, que es asimismo la historia de una frontera geográfica, la de Austria con Yugoslavia, y por consiguiente de las vidas por ella delimitadas, «Desde que tengo uso de razón, me muevo en el campo de fuerza de esas dos fronteras. La gente, si quiere ser protegida, ha de mantener en pie esos límites trazados. Eso dicen (...) Por culpa de esa frontera, que a ojos de la mayoría en nuestra región sólo puede ser una frontera nacional e idiomática, me veo obligada a explicarme y a identificarme. ¿Quién soy, a qué lugar pertenezco, por qué escribo en esloveno o hablo alemán?».

Para dar respuesta a todas estas preguntas y a muchas otras que, pese a no ser directamente planteadas no eluden su implícita interrogación, Haderlap ha ensalmado un texto cuya grandeza narrativa se distribuye entre la virulencia de un paisaje omnipotente que no excluye una temprana experiencia de la autora cercana a la muerte –«Las miradas que se po-

ren a la superficie de mi cuerpo, que se separa de mi interior herido como el caracol de una babosa, como si la piel se arredrase ante la inflamación que hay debajo. He caído dentro del carcaj de la muerte, he oído su respiración, he palpado sus fauces»–, y las evocaciones de los personajes que lo habitan: la abuela, indeleblemente marcada por su reclusión en el campo de concentración de Ravensbrück y eje de la narración que, incluso después de muerta sigue concentrando en la memoria circundante la esencia de su matriarcado –«El dormitorio de la abuela es un rincón de la memoria, la celda de una abeja reina en la que todo parece

Maja Haderlap construye una narración soberbia tanto en su testimonio histórico como en la intensidad de su prosa

estar sumergido en un líquido lechoso, un nido de cría en el que puedo alimentarme de la savia nutriente de la abuela. En esa célula germinal me voy formando, pero eso no lo comprendo hasta muchos años después»–; el padre, de pasado partisano en contra de los nazis y presente ubicado en una deriva alcohólica que oscila entre la ira hacia sí mismo y la que dirige a su entorno –«Papá respira profundamente para sacarse la voz del estómago. La comprime en la garganta, donde la afila y le confiere su cualidad cortante. Luego dispara por la boca proyectiles en forma de sentencias incendiarias. En algún momento, en medio de una frase, se interrumpe y se marcha. O más bien sale corriendo de la casa. Entonces no hay palabra ni ruego que sirvan, y hasta la abuela retrocede y echa mano a su rosario. De la pequeña oquedad negra en mi interior manan regueros de oscuridad»– ; la madre, ser, casi ente, de soledad que huye de la realidad en su ciclomotor y en unos poemas autodidactas que intentan exorcizar la evidencia del fracaso existencial.

Con estos elementos constituye Maja Haderlap una narración soberbia tanto en su testimonio histórico como en la intensidad de su prosa, poetizada de metáforas y de devastaciones sensoriales que confluyen en la descripción de un universo rural que piensa en esloveno y pergeña vocalmente el alemán, y a través de cuyos familiares reescribe la autora su propia vida, desde la infancia anclada a una innominada búsqueda –«Las frases me rodean como una nube de bruma que ha ascendido a mí desde los libros. Frases como moléculas de palabras no digeridas que se mueven libremente, que puedo exhalar y echar fuera de mis pulmones»–, hasta una actualidad en la cual ya es considerada como una de las escritoras europeas más importantes del presente, habiendo sido galardonada por 'El ángel del olvido' con los premios Ingeborg Bachmann y Rauriser.

Novela apta para lectores de un grado de exigencia de 7,2 en la escala de Valente (del 0 al 10, con 10